

1. Caridad. El amor vuelto acción en favor de nuestros semejantes. Disposición entera para brindar ayuda de cualquier manera.
2. Gozo. El amor que se manifiesta en alegría. Sobrevuela obstáculos, sinsabores y nos mantiene en vilo.
3. Paz. Sin agitación ni sobresaltos por los problemas cotidianos. Con la fe puesta en Dios.
4. Paciencia. Transita las dificultades con la certeza de que nada es eterno, que cualquier adversidad o incertidumbre pasará.
5. Longanimidad. La certeza de que el tiempo y la perseverancia traerán el resultado anhelado.
6. Benignidad. Disposición a hacer el bien a los demás.
7. Bondad. Desear el bien al otro.
8. Mansedumbre. Aceptación del tiempo que lleva cada proceso, sin resentimiento contra sus semejantes.
9. Fidelidad. Mantenerse firme en el compromiso de un vínculo: amistad, amor, hermandad, etc.
10. Modestia. Carente de presunción, humildad.
11. Continencia. Saber refrenar impulsos del cuerpo sin que ello implique frustración o enojo.
12. Castidad. Conservar la pureza.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA

javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org

jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

 **Fundación
Hospitalarias**

www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org

24 DE MAYO 2026

PENTECOSTES

Año XV. nº 992

La
BUENA
NOTICIA
de la
SEMANA



Palabra de Dios:

HECHOS 2, 1-11.

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.

SALMO 103.

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

ICORINTIOS 12, 3b-7. 12-13.

Hemos sido bautizados en un mismo espíritu, para formar un solo cuerpo.

JUAN 20, 19-23.

*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.
Recibid el Espíritu Santo.*

Aterrados por la ejecución de Jesús, los discípulos se refugian en una casa conocida. De nuevo están reunidos, pero ya no está Jesús con ellos. En la comunidad hay un vacío que nadie puede llenar. Les falta Jesús. No pueden escuchar sus palabras llenas de fuego. No pueden verlo bendiciendo con ternura a los desgraciados. ¿A quién seguirán ahora?

Está anocheciendo en Jerusalén y también en su corazón. Nadie los puede consolar de su tristeza. Poco a poco, el miedo se va apoderando de todos, pero no tienen a Jesús para que fortalezca su ánimo. Lo único que les da cierta seguridad es «cerrar las puertas». Ya nadie piensa en salir por los caminos a anunciar el reino de Dios y curar la vida. Sin Jesús, ¿cómo van a contagiar su Buena Noticia?

El evangelista Juan describe de manera insuperable la transformación que se produce en los discípulos cuando Jesús, lleno de vida, se hace presente en medio de ellos. El Resucitado está de nuevo en el centro de su comunidad. Así ha de ser para siempre. Con él todo es posible: liberarnos del miedo, abrir las puertas y poner en marcha la evangelización.

Según el relato, lo primero que infunde Jesús a su comunidad es su paz. Ningún reproche por haberlo abandonado, ninguna queja ni reprobación. Solo paz y alegría. Los discípulos sienten su aliento creador. Todo comienza de nuevo. Impulsados por su Espíritu, seguirán colaborando a lo largo de los siglos en el mismo proyecto salvador que el Padre ha encomendado a Jesús.

Lo que necesita hoy la Iglesia no es solo reformas religiosas y llamadas a la comunión. Necesitamos experimentar en nuestras comunidades un «nuevo inicio» a partir de la presencia viva de Jesús en medio de nosotros. Solo él ha de ocupar el centro de la Iglesia. Solo él puede impulsar la comunión. Solo él puede renovar nuestros corazones.

No bastan nuestros esfuerzos y trabajos. Es Jesús quien puede desencadenar el cambio de horizonte, la liberación del miedo y los celos, el clima nuevo de paz y serenidad que tanto necesitamos para abrir las puertas y ser capaces de compartir el evangelio con los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Pero hemos de aprender a acoger con fe su presencia en medio de nosotros. Cuando Jesús vuelve a presentarse a los ocho días, el narrador nos dice que todavía las puertas siguen cerradas. No es solo Tomás quien ha de aprender a creer con confianza en el Resucitado. También los demás discípulos han de ir superando poco a poco las dudas y miedos que todavía les hacen vivir con las puertas cerradas a la evangelización.

José Antonio Pagola



“Este amor sobrenatural, nacido en el Corazón de Jesús y comunicado por el Espíritu Santo a mi pobre corazón y al corazón de todas mis hijas según lo ha declarado la Santa Sede, que fruto de este Divino Espíritu, ha sido la fundación de vuestra Congregación..., no es un Instituto fundado por el espíritu del hombre, sino por el Espíritu del Señor”.

(San Benito Menni, c. 587)

ORACION AL ESPIRITU SANTO. Cardenal Verdier

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.
Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

